

LA RESOLUCION DE ESPAÑA

SOBRE LOS PROYECTOS

DE NAPOLEON.



Tarde, muy tarde vienen las promesas de la Suprema Junta gubernativa de Madrid, y los ofrecimientos del Serenísimo Señor gran Duque de Berg. La época de las Gazetas Francesas ya pasó: acabóse el poder de los papeles; y las palabras del Emperador y Rey perdieron para siempre toda su fuerza y virtud. Allá en los tiempos de entonces, quando los exércitos franceses se andaban desolando al Norte y la Italia, hubo buenas gentes que creían sus pomposas relaciones, no imaginando que hubiese en la especie humana quien intentase engañarla con un sistema formal de indignos ardides, y de engaños infernales. ¿Pero ahora?..... Con lo sucedido en Portugal á la vista?..... presenciando sus hazañas en Castilla?..... Despues del 2 de Mayo, y despues de cautivarnos toda la Real Familia?..... Ahora engañarnos? Seducirnos ahora? Se equivoca mucho la Suprema Junta gubernativa: nos conoce poco S. A. I. Sabemos bien qué quiere decir *felicidad*, entendemos perfectamente lo que significa *proteccion*: no se nos oculta el sentido de las palabras *libertad*, *regeneracion*: ya vamos comprendiendo el language del gran napoleon, y por último hemos tomado algunas lecciones del idioma de los tiranos, para lo que hemos comprado á peso de oro un magni-

fico Diccionario Maquiabélico, que se imprimió á expensas de Alemania, Italia y Portugal, y que se iba á reimprimir con harto mas luxo á cuenta nuestra. Con el continuo uso de este Diccionario, y con el buen exemplo de nuestro aliado seguiremos en nuestro error, continuaremos en nuestra ignorancia sin abandonar nunca nuestras preocupaciones, dos de ellas sobre todo, no permitir que nos toquen en cosas de Religion, y en que nos venga un Rey extraño. Seremos Godos, seremos bárbaros, seremos cerriles, rutineros y animales de costumbre. Hotentotes seremos, seremos quanto el gran Napoleon guste llamarnos, seremos lo que quiera decirnos el Principe Murat, seremos todo lo que la Suprema Junta de Madrid tenga á bien escribirnos: todo lo seremos, menos vasallos de Josef Napoleon. El mayor mal que nos puede venir es perder la vida, y esta si Napoleon el grande nos manda, bien perdida la tenemos. El cuchillo cortador de su venganza acabará luego con la mitad de los Españoles, y con la otra mitad la conscripcion militar.

Habrá como unos quince meses que en Varsovia se presentó á S. M. I. y R. una diputacion de Polacos pidiéndole la independenciam. El prudentisimo Soberano, aunque se vió proclamado Emperador omnipotente y Monarca de todo el universo, les respondió las siguientes notables palabras: *En vuestra mano está lo que pedís: para que una Nación sea libre y recobre su independenciam basta quererlo.*

En este caso se halla la Nacion Española resuelta á justificar el tino politico de nuestro Regenerador.